

Santiago apóstol en la religiosidad de los mexicanos

ARACELI CAMPOS M.

(Profesora del Colegio de Letras Hispánicas)

Después de una investigación de dos años, Araceli Campos, profesora de nuestra Facultad, y Louis Cardaillac, hispanista francés, actualmente miembro de El Colegio de Jalisco, han concluido un libro que estudia el fenómeno jacobeo en México. Del 13 al 17 de marzo, impartieron un cursillo en el que expusieron buena parte del trabajo que han realizado.

Cuenta la leyenda medieval que al norte de España, en las tierras de Galicia, un ermitaño fue testigo de un hecho maravilloso: durante varias noches vio una estrella de intensa luminosidad que parecía descender en un campo cercano al lugar donde acostumbraba rezar. Desconcertado por la regularidad con que este fenómeno se presentaba, se lo comunicó

Santiago apóstol en la ...

al obispo de Iria Flavia. El prelado, aconsejado por el cielo y después de tres días de ayuno, mandó rastrear la zona. Fue así como se encontró un monumento funerario que se identificó como la tumba de uno de los apóstoles de Cristo: Santiago el Mayor. El lugar fue nombrado Compostela (campo de la estrella), y en muy pocos años se convirtió en lo que ahora sigue siendo uno de los centros de peregrinación más importantes de la cristiandad.

Pero Santiago no sólo fue motivo de un culto religioso. Durante la etapa de la Reconquista, los españoles lo utilizaron como bandera para pelear contra los musulmanes. Su imagen apostólica cambió radicalmente: pasó a ser un guerrero montado en un brioso corcel blanco que empuñaba una espada. Las crónicas medievales señalan que en las guerras decisivas contra los moros, Santiago se aparecía entre las huestes cristianas para ayudarlas a derrotar al enemigo. Se dice que en la batalla de Clavijo, en el año 844, bajó del cielo para combatir al lado del ejército de Ramiro I que enfrentaba al ejército comandado por Abd al Rahman II. En posteriores batallas volvió a aparecerse: en Simancas (939), en Coimbra (1064), en Ourique (1139), en Las Navas de Tolosa (1212), en El Salado (1340) y en otras ocasiones más.

Este nuevo caballero de Cristo se identificó con el espíritu nacionalista de los españoles. De hecho, desde que fue descubierta su tumba en Compostela, se le dio el título de “pa-

trón y señor de toda España”. Varios fueron los reyes que expresaron su gratitud por la ayuda que de él habían recibido y levantaron templos en su honor. Los Reyes Católicos, antes de empezar el sitio de Granada que daría fin a la Reconquista (1492), hicieron la peregrinación a Compostela para pedirle su ayuda.

En la conquista de México, sirvió en las guerras contra los indígenas, a los que también se consideraba infieles. Las crónicas novohispanas refieren cómo los españoles volvieron a contar con el favor de Santiago. En la batalla de Centla, en marzo de 1519, un misterioso caballero se apareció entre los soldados comunicándoles su ardor combativo. Se sabe que con el grito de ¡Santiago, y a ellos!, Cortés daba la orden a sus hombres para atacar a los tlaxcaltecas. Después de la Noche Triste, en Otumba, se dice que la desbaratada tropa española que había logrado salir de Tenochtitlan fue salvada milagrosamente por el santo que oportunamente bajó del cielo.

Paradójicamente, este santo tan español, en cuyo nombre fueron derrotados, prosperó entre los indígenas. Varias razones explican este fenómeno. Las órdenes mendicantes toleraron, e incluso en algunos casos promovieron, la sustitución del dios de la guerra, Huitzilopochtli, por el santo guerrero. Los indígenas, por su parte, no sólo asociaron a Santia-

go con esa deidad, sino también con fenómenos atmosféricos, como el rayo, y con los espíritus guardianes de los pueblos: los naguales. El sincretismo que se produjo entre la nueva religión y las antiguas creencias no pudo detenerse aun cuando miembros del clero llamaron la atención ante este fenómeno religioso que consideraron alarmante.

Ahora habría que preguntarse qué ha quedado de ese culto a Santiago que se gestó a partir del siglo XVI. Al respecto podemos decir que las comunidades más tradicionales suelen adorar más al caballo que al santo. En Tlajomulco, Jalisco, los feligreses le ofrecen caballitos de diferentes tamaños, colores y materiales. No es extraño que se le trate como si fuera un ser vivo y se le dé de comer y beber. En Chalco, en el Estado de México, todos los días el caballo recibe una ración de alfalfa, mientras que en Yaonáhuac, en la Sierra de Puebla, semanalmente se le coloca un vaso de agua y un plato con granos de maíz. Es muy probable que crean que el caballo es el nagual del santo, es decir, el animal, en este caso muy poderoso, en que puede transformarse Santiago.

En Oaxaca, donde abundan los pueblos llamados Santiago, en la memoria de los zapotecos han quedado historias de un santo guerrero con espada, tal vez continuadores del mítico Santiago, que protagoniza

combates celestes para favorecer a las comunidades que patrocina. Los mixes lo han asimilado con el nagual que se convierte en rayo y dicen que lo han visto como un elegante charro norteño que dispara un extraño artefacto.

El Hijo del Trueno, como lo nombra *La Biblia*, ha perdurado en la imaginación de muchos mexicanos. Es un santo muy popular al que se le dedican cantos, bailes, oraciones, comidas, peregrinaciones, etc. Se cuentan numerosas historias de sus milagros, y hasta los que han tenido que emigrar a Estados Unidos en busca de trabajo lo llevan con él a aquellas tierras norteamericanas, donde lo siguen festejando como lo hicieran en sus pueblos. El 25 de julio, día de Santiago, muchas comunidades mexicanas detienen sus actividades cotidianas y rutinarias para festejar a quien consideran su protector. ♦



Santiago apóstol.